



La despedida de Jesús en el día de la Ascensión va acompañada con palabras de ánimo y con la promesa explícita del Espíritu Santo (Hech 1,1-11). Estas palabras harán posible que los creyentes comprendan la esperanza y la riqueza a la que han sido llamados (Ef 1,17-23). Sus palabras son testimonio y tarea a la que Dios nos llama: " Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación", porque un cielo y una tierra nuevos son posibles para todos. (Mc 16,15-20).

**En esta fiesta de la Ascensión,
que no me quede mirando al cielo,**
cuando sé que Tú me quieres mirando a tu tierra.
Que no me quede mirando, Señor, cómo desapareces entre nubes
y sí pensando qué puedo hacer por tu Reino,
cómo y dónde proclamar tu mensaje
para que este mundo sea el lugar de tu Reino.

**En esta novena/fiesta de María Auxiliadora,
no me puedo quedar mirando al cielo**
cuando la tierra es el lugar de tu presencia.
Enséñame a mirar a mis hermanos, a todos los que caminan a mi lado,
compartiendo penas y alegrías,
como elemento esencial de la vida.
Que aprenda de ti, Madre, a ser auxiliador de mis hermanos.

**En esta fiesta de la Ascensión,
que no me quede mirando a las nubes...**
Que no me quede mirando, Señor,
la luz de las estrellas cuando sé que Tú me necesitas
como luz viva en medio de tu pueblo.
Que no me quede mirando, Señor, hacia lo alto
para buscar justificaciones y alejarme de las dificultades del camino.

**Que en esta novena/fiesta de María Auxiliadora
aprenda a vivir como hijo tuyo, fiel a la Palabra de Dios.**
Sigue, Madre, de cerca la pista de mi camino
para que, mi lenguaje, sea el amor,
para que pueda superar las dificultades de la vida
con la fuerza de la fe, con el ejemplo de tu vida,
con el auxilio de tu Palabra...

**Haz, Señor,
que la fiesta de tu Ascensión y la novena/fiesta de María Auxiliadora**
sean razón y fuerza para seguir trabajando por tu Reino,
y para constar que un cielo nuevo y una tierra nueva son posibles.
aquí y hoy, en la tierra y desde la tierra, como camino seguro para el cielo.
Amén.